

El imperio espiritual español:
lengua, raza y religión
(1930-1942)

*The Spiritual Spanish Empire:
Language, Race and Religion (1930-1942)*

HELWAR HERNANDO FIGUEROA SALAMANCA*

Universidad de San Buenaventura

Bogotá, Colombia

* fhelwar@hotmail.com

Recepción: 30 de marzo de 2007. Aprobación: 29 de junio de 2007

RESUMEN

[166]

El hispanismo de origen español penetró por medio de la prensa y los escritores de la Generación del 98 en los sectores más tradicionales de la sociedad latinoamericana, como respuesta a las ideas modernas y las influencias del panamericanismo. En esta ocasión, nuestro interés es comprender críticamente cómo se consolidó este pensamiento en Colombia y cómo fue justificado su accionar político. De igual modo, se busca ubicar el hispanismo dentro del escenario de las guerras que más incidieron en América, desde 1898 hasta el desenlace de la Guerra Civil Española, particularmente en las luchas partidistas colombianas.

Palabras clave: Colombia, historia, política, cultura, hispanismo, tradicionalismo.

ABSTRACT

The hispanicism origin in Spain was developing through the communication media and 98 writers in the most traditional society in Latin America, as a result of the new ideas and the influenced of the “Panamericanism”. In this article, the objective is to understand how this kind of thinking was established in Colombia and how is the political action envolved. Also, to showed the hispanicism get inside the scenery of the most important wars in America from 1898 until the Spanish Civil War, specially in the Colombian political fights.

Keywords: Colombia, History, Politics, Culture, Hispanicism, Traditionalism.

Para los españoles no hay otro camino que el de la antigua Monarquía Católica, instituida para servicio de Dios y del prójimo. No podría fijar el de los pueblos de América, porque son muchos y diversos. Cada uno de ellos está condicionado por sus realidades geográficas y raciales. A mí no me gusta la palabra Imperio, que se ha echado a volar estos años. No tengo el menor interés en que empleados de Madrid vuelvan a recaudar tributos en América. Lo que digo es que los pueblos criollos están empeñados en una lucha de vida o muerte con el bolchevismo, de una parte, y con el imperialismo económico extranjero, de la otra, y que si han de salir victoriosos han de volver por los principios comunes de la Hispanidad (...).

[167]

RAMIRO DE MAEZTU, *Defensa de la hispanidad*.

RELEYENDO LA PRENSA colombiana de origen conservador o confesional de los años treinta del siglo pasado, encontramos un número significativo de artículos o debates en torno al hispanismo; no obstante, en los estudios de la historia política y en los balances historiográficos, éste ha despertado poco interés. En esta oportunidad se describe y analiza la forma como surge y se divulga el hispanismo en España; igualmente se explica cómo su propuesta es apropiada en Colombia. Vacío historiográfico contextualizado en el escenario de los años treinta, teniendo en cuenta los enfrentamientos partidistas y el papel asumido por la institución eclesiástica en dicho debate.

Durante los años treinta, el enfrentamiento entre conservadores y liberales recobró fuerza; estos últimos, recién posesionados en el poder y con ánimos de “modernizar” y secularizar la sociedad, entraron en choque con el tradicionalismo conservador y confesional. De ahí que los presidentes liberales Enrique Olaya Herrera, educado en Estados Unidos, y Alfonso López Pumarejo, en Inglaterra, sean vistos por los tradicionalistas de influencia española y vaticana como extranjerizantes y contaminantes de la sociedad colombiana. Pensamiento reactivado en Colombia no sólo por la llegada de los liberales al poder, sino que estas ideas surgen en un contexto internacional de temor a la Rusia bolchevique y a los movimientos sociales que luchaban por una revolución mundial.

Los partidos Conservador y Liberal recurrieron, nuevamente, a las diferencias ideológicas para atacarse mutuamente. Ataque en apariencia confuso pero que resulta comprensible a la hora de analizar las raíces históricas de sus

[168]

discursos. Ideas en las cuales confluyeron conocimientos, creencias, deseos, intereses, objetivos, valores y actitudes;¹ normas puestas en práctica cuando alguno de los dos bandos asumió posiciones de poder. En efecto, los liberales hablaban de modernizar y secularizar la sociedad, frente a las ideas confesionales y tradicionalistas del conservatismo. A continuación se estudiará, de este debate, el componente hispanista de los conservadores, ya que éste se muestra como uno de los principios básicos más coherentes en su discurso, al lado de su confesionalismo católico y de su propuesta de una sociedad jerarquizada. Así, por hispanismo se comprende, según la Real Academia de la Lengua una “(...) doctrina que tiende a la unión espiritual de todos los pueblos hispanoamericanos”.² Su origen doctrinal está ubicado en la España decimonónica, y fue divulgado por medio de publicaciones editadas por una diversidad importante de sectores políticos y sociales restauracionistas españoles.

El hispanismo llegó a América Latina como respuesta de los latinoamericanos a la influencia anglosajona (panamericanismo) y al propio interés de los españoles emigrados en mantener relaciones comerciales y culturales con la madre patria.³

Teniendo en cuenta lo anterior, en este ensayo –por considerar que lo ocurrido, particularmente en España, es un referente fundamental para comprender los enfrentamientos ideológicos en la Colombia de los años treinta– describiremos los hechos políticos más relevantes de la península ibérica y los argumentos ideológicos allí esgrimidos, desde finales del siglo XIX hasta la llegada de Francisco Franco al poder; posteriormente analizaremos la recepción de estas confrontaciones ideológicas en Colombia. Ciertamente, los acontecimientos españoles alimentaron las ideas tradicionalistas en Colombia, ideas puestas en práctica durante la Regeneración y base ideológica del conservatismo más tradicionalista. Así, sectores conservadores terminaron por identificarse con el franquismo, en consonancia con el hispanismo tradicionalista español, el cual tuvo la intención de crear un “imperio espiritual” liderado por España.

-
1. Teun Van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso* (México: Siglo XXI Editores, 1983).
 2. Citado por Aimer Granados, *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX* (México: El Colegio de México, 2005) 20.
 3. Granados 20.

En Colombia, aunque ya era evidente la afinidad de los conservadores y del clero con la España de los monarcas y sus tradiciones, dicha influencia se reforzó con la Guerra Civil Española y la llegada de Francisco Franco al poder, en 1939. De ahí en adelante, y a medida que se consolidaba éste en el poder, los conservadores fueron más contundentes en su identificación ideológica. Por parte del clero, sus afinidades ideológicas ya eran históricas (desde la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, en 1923, comenzaron a denunciar las persecuciones anticlericales tan frecuentes en España) y fueron reforzadas, aún más, por la llegada de religiosos españoles a Colombia, expulsados de las Filipinas.⁴ Por cierto, la prensa católica colombiana realizaba un seguimiento detallado de estas persecuciones, al igual que las ocurridas en México; tales denuncias buscaban poner en guardia a los católicos frente al enemigo rojo (liberales, masones, socialistas, comunistas y protestantes).

[169]

El recuerdo de un imperio: el hispanismo

La lucha en España entre los sectores modernizantes (liberales, socialistas, anarquistas y comunistas) y los amigos de las tradiciones monárquicas (carlistas, conservadores, integristas y franquistas, posteriormente) se remontan al siglo XIX. Aquí sólo se enunciarán sus orígenes para poner énfasis en los años treinta y su posición con respecto al hispanismo tradicionalista. Con la pérdida de las últimas colonias españolas en América (Cuba y Puerto Rico), en 1898, además de Filipinas y Guam, los intelectuales, como representantes de la cultura, denunciaban la “parálisis de la sociedad española” con la intención de restablecer el orden español imperial –se trataba de intelectuales identificados con la Generación del 98, quienes tenían el interés de exaltar el *genio español* frente a un progreso percibido como opuesto a la tradición española–. De esta manera, pretendían dirigir moralmente la nación para salir del ostracismo.⁵ No obstante,

4. Christopher Abel, *Política, Iglesia y partidos en Colombia* (Bogotá: FAES, 1987) 31.

5. A pesar de las diferencias partidistas en España, la historiografía encargada de estudiar este proceso intenta demostrar que el hispanismo puede ser una bisagra entre la restauración (1874-1898) y el regeneracionismo (1898-1923). Es decir, en “la era de los imperios”, el hispanismo, de algún modo, unifica a los españoles en torno al nacionalismo y, a la vez, busca hacerle contrapeso a los nuevos imperios. Eric Hobsbawm, *La era del imperio* (Buenos Aires: Crítica, 1998). Al hacer un balance historiográfico sobre los orígenes del hispanismo, el historiador Aimer Granados ubica dos posibles momentos de este proceso:

[170]

el 98 no puede ser considerado en España como un único momento en el fortalecimiento del discurso hispanista, ya que desde mediados del siglo XIX existieron publicaciones que luchaban por recuperar espiritualmente a las ex colonias españolas. En este sentido, el historiador Aimer Granados estudia concienzudamente otros dos hechos que él considera contribuyen a explicar el resurgir hispanista: la celebración de los 400 años del descubrimiento de América (1892) y el Congreso Económico y Social Hispanoamericano (1900).

En estos tres acontecimientos, el principal argumento utilizado por los intelectuales para recuperar el puesto que le correspondía a España, dentro del espacio de las potencias, era recordar el pasado imperial y escribir con nostalgia sobre él. Así, lengua, raza, religión y un pasado compartido durante más de 300 años, están presentes en cada idea tendiente a mostrar a España como la madre que no esconde su dolor y orgullo ante un hijo que se mostraba distante pero que no podía ocultar sus vínculos filiales; más aún, para los españoles y latinoamericanos afectos al hispanismo, éste era fundamental para oponerse al dominio anglosajón.

En consecuencia, la mejor herramienta en la búsqueda de lo hispánico fue resaltar el pasado heroico de los hidalgos españoles, quienes lograron valientemente cristianizar el continente americano con miras a crear una gran familia hispana. Se trataba, entonces, de traer a colación el *heroísmo cristiano*, fortalecido en la lucha contra los moros y en las cruzadas para recuperar las tierras españolas, en manos de los infieles y paganos. En este sentido, a fines del siglo XIX, historiadores católicos, entre ellos Marcelino Menéndez y Pelayo, fueron retomados por sus aportes históricos encaminados a mostrar la grandeza espiritual de España, basada, según éste, en su unidad católica, que no permitía desviaciones o el florecimiento de otras religiones,⁶ como lo demostró concienzudamente en su *Historia de los heterodoxos españoles*; publicada por primera vez en 1880, en la cual describía el espíritu español: “Católico soy, y, como católico, afirmo la

a mediados del siglo XIX o a finales del mismo, ambos momentos liderados por una burguesía interesada en fortalecer el comercio entre España y las ex colonias americanas. Granados 20-22.

6. Rafael Gutiérrez Girardot en su crítica al nacionalismo europeo y refiriéndose, particularmente, al español demuestra cómo Menéndez y Pelayo considera cualquier manifestación herética como contraria al *genio español*. Rafael Gutiérrez Girardot, “El problema de una periodización de la historia literaria latinoamericana”, *Aproximaciones* (Bogotá: Procultura, 1986) 30.

providencia, la revelación, el libre albedrío, la ley moral, bases de toda historia. Y si la historia que escribo es de ideas religiosas, y estas ideas pugnan con las mías y con la doctrina de la Iglesia, ¿qué he de hacer sino condenarlas?”⁷

Para Menéndez y Pelayo, la fuerza espiritual de España permitió la expulsión de moros y judíos y, por supuesto, la evangelización de América. Y, después de la Reforma y la Ilustración, no permitió el florecimiento del protestantismo ni de las ideas seculares:

[171]

Desengañémonos: nada más impopular en España que la herejía, y de todas las herejías, el protestantismo (...). Precisamente porque el dogma católico es el eje de nuestra cultura, y católicos son nuestra filosofía, nuestro arte y todas las manifestaciones del principio civilizador, en suma, no han prevalecido las corrientes de erradas doctrinas, y ninguna herejía ha nacido en nuestra tierra, aunque todas han pasado por ella (...). Sinteticemos en concisa fórmula el pensamiento capital de esta obra: *el genio español* es eminentemente católico; la heterodoxia es entre nosotros accidente y ráfaga pasajera.⁸

Las principales obras de los escritores católicos o tradicionalistas coinciden en el interés de mostrar a España como una cultura cimentada en los principios católicos y en su supuesta inmunidad frente a lo extranjero; ahí radica su fuerza y coherencia retórica. Este hispanismo católico renació en los años veinte y treinta, y tuvo su clímax durante las dos dictaduras (Miguel Primo de Rivera y Francisco Franco). En cuanto a la caracterización del *genio español* y su capacidad civilizadora, humanistas como Ortega y Gasset colocaron, al lado de la religión y su proceso civilizador, el lenguaje: “El lenguaje es la base de nuestra *patria espiritual*: y hasta nuestros días Cervantes es quien nos da mayores derechos de posesión sobre América que los que el mismo Colón le dio a nuestros ancestros”.⁹ Éste, junto con Unamuno, han sido dos de los muchos intelectuales que profesaron la superioridad lingüística y su legado natural al mundo hispánico, considerado como un mundo en formación; así lo expresaba permanentemente Ortega y Gasset.¹⁰

7. Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, 1ª ed. 1880 (Madrid: BAC, 1950) 47.

8. Menéndez y Pelayo 50-53.

9. Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española* (México: FCE, 1992) 17.

10. Montfort 25.

[172]

En este debate ideológico, el rey Alfonso XIII, al presentarse ante el papa Pío X para obtener más participación hispánica en el Sacro Colegio en 1923, lo hizo como defensor y representante de toda la cultura hispánica.¹¹ En este contexto político, tomó el poder el general Miguel Primo de Rivera ese mismo año, e instauró, con el beneplácito del rey, una dictadura militar dirigida a sofocar las movilizaciones sociales que presionaban por la convocatoria de las Cortes. Pero cómo se llegó a este escenario, que a primera vista parece anacrónico, es el interrogante que a continuación se abordará.

La Generación del 98 y su impacto regenerativo

En la segunda década del siglo XX, Ortega y Gasset y demás exponentes del hispanismo, retomaron un imaginario político creado desde los primeros escritos de intelectuales católicos como Jaime Balmes, Marcelino Menéndez y Pelayo o Félix Salvá i Salvan. Éstos, con su marcada oposición a las ideas de la Ilustración, intentaban crear un ambiente católico tremendamente intolerante, en el escenario político de la Restauración española (1874-1898), la intransigencia católica del papa Pío IX y el discurso social-católico de León XIII.¹² Este hispanismo tradicionalista y confesional alcanzó una resonancia inusitada en 1898, a raíz del descalabro militar de unos españoles que se consideraban a sí mismos como unos “guerreros invencibles”.¹³ Ciertamente, este discurso era la respuesta a una España descrita por los jóvenes de la Generación del 98 como una sociedad decadente frente al desarrollo económico y cultural de Inglaterra, Francia y Alemania. A decir verdad, las críticas a la sociedad española venían de todos los flancos: carlistas, intransigentes, conservadores, liberales y anarquistas; pero ¿a quién condenaban? A la monarquía, sostenida por el rey Alfonso XII y a la corrupta coalición liberal-conservadora (1881-1898) –resultado de la restauración constitucional

11. Montfort 21.

12. José Andrés Gallego, *La política religiosa en España: 1889-1913* (Madrid: Editora Nacional, 1975).

13. Con motivo del centenario de la Generación del 98, el Ministerio de Cultura Español, en asocio con otras instituciones, reeditó los principales textos directamente relacionados con esta fecha y su significado. Nueve volúmenes que recogen las obras de los más connotados escritores del 98, con igual número de prólogos elaborados por destacados estudiosos en este campo. Gracias a esta publicación, en esta investigación se pudo acceder fácilmente a tan complejo debate, desarrollado en infinidad de textos, cuya bibliografía sería innecesario sistematizar para nuestro objeto de estudio. *98: cien años después*, dir. Juan Pablo Fusi (Madrid: Biblioteca Nueva, 1998).

de 1876– liderada por el liberal Práxedes Mateo Sagasta (1827-1903).¹⁴ Quienes criticaban dicha coalición se consideraban regeneradores y creían que ésta era la culpable del desastre del 98.

La historiografía sobre el 98 cubre infinidad de temas (políticos, intelectuales, sociales, económicos, culturales y militares).¹⁵ En esta ocasión, el análisis histórico se centrará en el componente ideológico e intelectual, ya que se considera que para América Latina y particularmente para Colombia, el hispanismo tuvo su mayor incidencia a través de la literatura y la gramática española. Así, encontramos en este periodo, y gran parte del siglo XX, un número destacado de publicaciones que divulgaban los estudios hispanistas.

[173]

Miguel de Unamuno (1864-1936), Ángel Ganivet (1865-1898), Ramón del Valle-Inclán (1866-1936), Pío Baroja (1872-1956), José Martínez-Azorín (1873-1967), Ramiro de Maeztu (1874-1936), Antonio Machado (1875-1939) y José Ortega y Gasset (1883-1955) serán los intelectuales y escritores españoles más leídos en Colombia, especialmente por los sectores conservadores. Estos autores fueron los encargados de describir y analizar a una España en pleno despegue económico y crecimiento urbano –evidentemente tardío con respecto al resto de Europa, de ahí sus permanentes cuestionamientos–,¹⁶ en su intento por crear un imaginario nacional sólido frente al resto de Europa y que, a la vez, los distanciara del Tercer Mundo. En sus escritos encontramos una tensión entre una ciudad en expansión y un campo que se niega a desaparecer; mundo rural descrito con nostalgia y como lugar de escape. No obstante, para progresistas como Maeztu, el mundo rural era el culpable del atraso español, frente a un Baroja interesado en refugiarse en el “adormecido mundo rural”; sentimiento compartido por Ganivet, Unamuno y Azorín.

El crítico literario e historiador español Carlos Blanco Aguinaga logra demostrar, en un minucioso estudio, cómo los jóvenes de la Generación del 98 percibieron esta tensión, manifiesta en el auge del movimiento obrero, del cual dan cuenta a través de sus primeras novelas y ensayos. Nuevos habitantes, obreros “semipolitizados” que comenzaban a poblar Barcelona,

14. Gallego 105.

15. A. Santamaría y C. Naranjo Osorio, “El 98 en América: últimos resultados y tendencias recientes de la investigación”, *Revista de Indias* 59.215 (1999): 203-274. Citado por Aimer Granados.

16. Melchor Fernández Almagro, *Historia política de la España contemporánea: 1868-1885* (Madrid: Alianza Editorial, 1968) 12.

[174]

Madrid, Bilbao y Sevilla; personajes recreados en una ciudad aglutinante pero igualmente excluyente; urbanización claramente percibida en la trilogía de Pío Baroja (*La busca*, *Mala hierba* y *Aurora roja*); allí comienza a diluirse un campesinado en proceso de proletarización y concientización política. Este periodo de transición terminará por identificar políticamente a los jóvenes del 98 con los problemas sociales de la época y a llenarlos de argumentos en contra del tradicionalismo político del Antiguo Régimen, para luego refugiarse en el esteticismo del paisaje de una Castilla desértica o en la desesperanza del ostracismo religioso (Pío Baroja y Unamuno), al decir del sociólogo José Luis Abellán. Apoliticismo estético y espiritual muy bien encausado por las derechas de los años treinta (Maeztu y Azorín).¹⁷ Antonio Machado, también escritor del paisaje social y rural, marcará la diferencia con respecto a la mayoría de los integrantes de la Generación del 98; por ello, seguirá el camino de la muerte al defender la República.

Las críticas hechas por los jóvenes de la Generación del 98 en sus primeros años –antes del desastre, en palabras de sus protagonistas– ya estaban encaminadas a atacar la forma tradicional de hacer política por parte de los políticos burocratizados y corruptos; detrás de lo cual encontraban la permanencia del Antiguo Régimen, con figuras tan emblemáticas como el rey Carlos VII, la reina María Cristina, Alfonso XII y el poder incuestionable de la Iglesia católica. Orden político y social que lograba sobrevivir con más fuerza en una sociedad tan tradicional; amarrada por Menéndez y Pelayo, entre otros intelectuales católicos, a través de la ortodoxia católica, barrera infranqueable ante la infiltración de las nuevas ideas que venían con el progreso.

A pesar de su posterior afinidad ideológica con Menéndez y Pelayo, el joven Maeztu se distancia, por estos años, del “derecho divino de la propiedad”, para identificarse con el “capitalismo social” y su función modernizadora, en un intento de acercar a la España rural a una Europa moderna: “(...) los bancos agrícolas, sindicatos capitalistas, ruda concurrencia, brutal lucha (...)”, serán los encargados “con el oro vil” de ir creando una nueva España.¹⁸ Contradicciones que marcaron la historia de los del 98: ¿tradición o modernidad? Unamuno tampoco escapa a esta contradicción, por eso escribió el 30 de octubre de 1897 a favor del socialismo y leía y ponía en

17. José Luis Abellán, *Sociología del 98* (Madrid: Biblioteca Nueva) 1997.

18. Ramiro Maeztu, *Hacia otra España*, 1ª ed. 1899 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1997) 170.

práctica los lineamientos del marxismo; claro está que desde una lectura muy personal de tendencia cristiana, en armonía con el catolicismo social de León XIII:

Lo malo del socialismo corriente es que se da como doctrina única, y olvida que tras el problema de la vida viene el de la muerte. Del seno mismo del problema social resuelto (¿se resolverá alguna vez?) surgirá el religioso: la vida ¿merece la pena ser vivida? El socialismo tiene fuerza porque ha sustituido a vaguedades, tangibilidades, pero su debilidad está en hacer del factor económico el únicamente primordial, en desconocer que hay dos goznes de la historia humana: lo económico y lo religioso.¹⁹

[175]

Contradicción que terminó por superar Unamuno a través de la religiosidad, claramente manifiesta en su libro *El sentimiento trágico de la vida* (1912). Ambigüedades de las cuales tampoco pudieron escapar sus otros contertulios, como lo demuestra Carlos Blanco Aguinaga en su estudio sobre los primeros años de la Generación del 98, quien ubica a los jóvenes de esta generación como cercanos al anarquismo y al socialismo. Unamuno, Azorín, Maeztu y Baroja, al narrar la realidad de su tiempo, identifican el problema de España, la cuestión social; matriz fundamental para explicar las preocupaciones que estaban detrás de sus escritos: acercarse a Europa para alejarse de África. El encargado de sistematizar este debate fue Ángel Ganivet en su *Idearium español* (1896), libro pionero en abordar a España como problema y en la creación de un discurso que levantara la moral de un país empobrecido y derrotado; ahí encontramos las bases del hispanismo del 98 y lo que justifica este preámbulo contextual.

La construcción del nacionalismo español, según Ganivet, estaba cimentada en: 1) la intransigencia de Balmes y santo Tomás de Aquino, entendida ésta, extrañamente, como impulsora del cambio; es decir que la intransigencia era la encargada de superar el adormecimiento de una sociedad en decadencia; 2) una crítica al positivismo y a la tecnología por considerarlas anticreadoras; 3) la ortodoxia del cristianismo, rescatado por Menéndez y Pelayo; 4) la fuerza del espíritu territorial español, vaso comunicante entre la España castellana y las ciudades; 5) el espíritu guerrero y defensivo de un territorio peninsular; 6) la pureza del lenguaje, la herencia más importante en las tierras conquistadas; obviamente, al lado del cristianismo; y 7) la fuerza

19. Citado por Carlos Blanco Aguinaga, *Juventud del 98* (Madrid: Taurus, 1998) 101.

de la idea representada en Don Quijote, quien descarga sus preocupaciones materiales sobre su escudero, Sancho.²⁰ Después de este *Idearium*, Ganivet concluye cómo puede comprenderse el *ethos* cultural español: “La síntesis espiritual de un país es su arte. Pudiera decirse que el espíritu territorial es la médula: la religión, el cerebro; el espíritu guerrero, el corazón; el espíritu jurídico, la musculatura, y el espíritu artístico, como una red nerviosa que todo lo enlaza y lo unifica y lo mueve (...)”.²¹

[176]

Al caracterizar lo español, el paso siguiente dado por Ganivet es rescatar su fuerza conquistadora para oponerla a un Occidente en expansión (la nueva era de los imperios descrita magistralmente por Eric Hobsbawm), del cual España parece alejarse irreversiblemente. Insiste como español: “(...) nosotros poseemos en grado eminente, como nadie, el poder de caracterización; el suelo que nosotros pisamos recibe pronto la marca de nuestro espíritu, y con ella la fuerza fundamental en la constitución de un Estado: el carácter territorial”.²² Ganivet buscaba crear una identidad nacional basada en el espíritu de la conquista, desde ahí define la nación, mito fundacional que permite a España ocupar un lugar destacado en la historia. De igual modo, muestra cómo el territorio español es fundamental para la creación de lo nacional; de ahí que haga una invitación contundente a fortalecerse desde el interior.²³ Por considerar que esta idea guiará gran parte del hispanismo de la Generación del 98 y, porque tendrá un impacto incuestionable en toda la sustentación ideológica de las dictaduras de Primo de Rivera y Francisco Franco, el texto de Ganivet se considera fundamental en la justificación del hispanismo. “Una nación no

20. Ángel Ganivet, *Idearium español*, 1ª ed. 1896 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1996).

21. Ganivet 81.

22. Ganivet 108.

23. Esta idea, y el contexto proteccionista de finales del siglo XIX en la economía, será una de las bases de la autarquía idealizada posteriormente por Primo de Rivera y Francisco Franco. Raymond Carr, *España: de la restauración a la democracia, 1875-1980* (Barcelona: Ariel, 1980) 54. En palabras de José Luis Abellán: “Es evidente que todos ellos entendían la nación como un valor moral, y sobre ese supuesto desarrollaron gran parte de su obra; de ahí el nacionalismo exacerbado que los llevó a predicar el aislamiento de la patria frente a exteriores factores contaminantes (...) en todos ellos se da una afirmación nacionalista que fue muy bien aprovechada posteriormente por el franquismo para justificar su carácter autárquico de carácter excluyente, donde los mitos de Castilla y de la Hispanidad jugaron un factor de legitimación histórico-político indudable”. Abellán 17.

es como un hombre: necesita varios siglos para desarrollarse. Las naciones hispanoamericanas no han pasado de la infancia, en tanto que los Estados Unidos han comenzado por la edad viril”.²⁴ A continuación explica que las naciones hispanoamericanas requerían de la grandezaza española para crecer. Pero Ganivet va más allá del heroísmo y, después de atacar la debilidad de la producción intelectual, ambiguamente, rescata el lenguaje y la grandeza de Don Quijote:

[177]

Ulises es el griego por excelencia (...). Nuestro Ulises es don Quijote, y en don Quijote notamos a primera vista una metamorfosis espiritual... para poder moverse tiene que librarse del peso de las preocupaciones materiales, descargándolas sobre un escudero; así camina completamente desembarazado, y su acción es una inacabable creación, un prodigio humano, en el que se idealiza todo cuanto idealmente se concibe. Don Quijote no ha existido en España antes de los árabes, sino después de terminada la Reconquista. Sin los árabes, don Quijote y Sancho Panza hubieron sido siempre un solo hombre (...). Así como creo que para las aventuras de la dominación material muchos pueblos de Europa son superiores a nosotros, creo también que para la creación ideal no hay ninguno con aptitudes naturales tan depuradas como las nuestras.²⁵

¿Ganivet ya presentía en 1896 o por lo menos ya identificaba la pérdida de la gallardía española ante la inevitable guerra con Estados Unidos? Esto no es claro, pero en el ambiente de la época, como lo narra el propio Maeztu desde Cuba, España ya no está para el colonialismo. No obstante, Ganivet continúa rescatando la fuerza de los españoles para defender la tierra. Finalmente, en su homenaje a lo español, no puede dejar de mencionar la “pureza de la lengua”, que es el elemento más puro que identifica a las ex colonias como hispánicas; sin dejar de mencionar la grandeza de Don Quijote, espíritu en el cual “(...) se idealiza todo cuanto idealmente se concibe (...)”.

Pasada la guerra, y ante la muerte trágica de Ganivet en 1898, Maeztu retoma sus ideas en *Hacia otra España* (1899); allí mantiene el lenguaje de denuncia de Ganivet pero invita a la creación de una España moderna, no sin derramar lágrimas y gritar ante una España paralizada:

24. Ganivet 109-110.

25. Ganivet 112.

Parálisis (...) nos place la palabra. No de otra suerte puede calificarse ese amortiguamiento continuado de la vida colectiva nacional, que ha disuelto virtualmente en veinte años los partidos políticos, haciendo de sus programas entretenido juego de caciques.

Parálisis (...) así se explica la espantosa indiferencia del país ante los negocios públicos (...).

[178]

Parálisis intelectual reflejada en las librerías atestadas de volúmenes sin salida (...).

Parálisis moral, evidenciada en esos abonos increíbles para las corridas de toros (...).

Parálisis imaginativa, que ha dado al traste con los entusiasmos y ensueños de la raza (...).²⁶

Ahora bien, pasados catorce años de estas críticas, incrementadas por el fin del colonialismo –paradójicamente cuando otros países europeos consolidaban una nueva etapa–, Ortega y Gasset evaluó lo escrito por su generación. Así, vuelve a poner el problema español a la orden del día y, de paso, el propio mito en torno a la Generación del 98.²⁷ En cuanto a las dos Españas de los jóvenes del 98, Ortega y Gasset sostiene: “(...) y entonces sobreviene lo que hoy en nuestra nación presenciamos: dos Españas que viven juntas y son perfectamente extrañas: una España oficial que se obstina en prolongar los restos de una edad fenecida, y otra España aspirante, germinal, una España vital, tal vez no muy fuerte, pero vital, sincera, honrada (...)”.²⁸ Afirmación no ausente de dolor descentrado, “(...) dolerse de España es ya querer ser Europa”.²⁹ Aquí, nuevamente, nuestro autor puso el dedo en la llaga, ¿África o Europa?: “El dolor es un severo cultivo; la alegría es sólo cosecha; en el dolor nos hacemos, en el placer nos gastamos. España es un dolor enorme, profundo, difuso: España no existe como nación. Construyamos España, que nuestras voluntades ha-

26. Maeztu, *Hacia otra España* 63.

27. En 1913, Azorín, en respuesta a los artículos de Ortega y Gasset, afirma que la crítica de la Generación del 98 fue producto de la generación anterior. Baroja niega la existencia de la Generación del 98 y Maeztu la matiza. Antonio Sánchez Martín, “Azorín y Ortega en los orígenes epistemológicos de la categoría de generación”, *Azorín et la Génération de 1898*, ed. Antonio Díez Mediavilla (Pau: Covedi, 1998).

28. José Ortega y Gasset, *Textos sobre el 98: escritos políticos (1908-1914)* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1998).

29. Ortega y Gasset 165.

ciéndose rectas, sólidas, clarividentes, golpean como cinceles el bloque de amargura y labran la estatua (...). Regeneración es inseparable de europeización (...).³⁰

De esta manera, Ortega y Gasset insistía en mostrar un camino para el desarrollo de España, acercarse a Europa y dejar atrás una sociedad estancada y llena de prejuicios “religiosos”. Pasados los años, tras el fin de la Primera Guerra Mundial y el auge de los movimientos socialistas, llegó al poder, en 1923, el general Primo de Rivera, quien se mostraba como una solución radical frente a la falta de legitimidad política de la monarquía en manos de Alfonso XIII, golpista que Ramiro de Maeztu se apresuraba en mostrar como uno de los herederos del 98. Para Maeztu la crítica del 98 estaba cimentada principalmente en atacar el caciquismo electoral; según él, con Primo de Rivera se lograba este ideal, son estas ideas “(...) las que ahora inspiran al directorio la serie de golpes que está asestando a la hidra caciquil”,³¹ se apresuraba a escribir el 13 de octubre de 1923. Posición inicialmente compartida por Azorín, Unamuno y Ortega y Gasset. Ante las afirmaciones explícitas de Maeztu, el encargado de cuestionarlas será el liberal radical Manuel Azaña (1880-1940), quien en una serie de artículos pondrá en duda el espíritu crítico de la Generación del 98: “La novedad de los regeneradores de 1898 consiste en haber desnudado de ideas su política y en haber trazado un plan de aprovechamiento de materiales para una reconstrucción sin base (sin fines) y sin un fondo previo sobre qué proyectarla (...)”.³² En su crítica no puede dejar por fuera a quien considera uno de los inspiradores del 98, Ganivet; de él es de quien más se ocupa, tratando de desvirtuar la mayoría de sus argumentos. “Ganivet, sin caer en lo ridículo –afirma de forma irónica– no está libre de confusión y barullo en los hechos que sirven de fondo a sus alusiones. No hace profesión de historiador, pero interroga a la historia y la exprime para extraer lecciones de moral y psicología”.³³ No obstante estas críticas, la derecha política terminará por lograr un discurso coherente en torno a lo hispánico, marcando su nacionalismo y caracterizando la autarquía del futuro franquismo.

[179]

30. Ortega y Gasset 166.

31. Citado por Santos Julia en la presentación de una reedición de *Todavía el 98*, con motivo de los cien años de dicha generación. Manuel Azaña, *Todavía el 98: el Idearium de Ganivet: tres generaciones del Ateneo*, 1ª ed. 1923 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1997) 23.

32. Azaña 45.

33. Azaña 89.

La política española de Primo de Rivera

[180]

Finalizada la Primera Guerra Mundial, Europa estaba convulsionada socialmente. Existían temores concretos por la toma del poder por parte de socialistas y comunistas en Alemania, Italia, Francia y España. A ello respondían los sectores de derecha con la represión y, como en el caso de Italia, donde el rey entrega el poder a Mussolini en 1922, instaurando el fascismo con un fuerte apoyo popular. En España, donde se daban movilizaciones presionando la toma de tierras por parte de campesinos y de la Confederación Nacional de Trabajadores (anarquista), se amenazaba con la huelga. La crisis política se acrecentó con los deseos independentistas del Marruecos español. En Cataluña, la represión del movimiento obrero terminó por volver protagonista al general Miguel Primo de Rivera, quien, el 13 de septiembre de 1923, se autoproclamó jefe de un directorio que asumió el poder apoyado por Alfonso XIII. Las medidas económicas y políticas implementadas bajo la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) estaban dirigidas a crear un Estado corporativo, que buscaba impedir la “lucha de clases”.

En este sentido, el sueño de Primo de Rivera era gobernar con un solo partido, la Unión Patriótica, y, así mismo, fortalecer el Estado con instituciones corporativas, como la Asamblea Nacional, el Consejo de Estado y el de Economía Nacional. Estos planteamientos fueron teorizados por Eduardo Aunós, quien alcanzó a redactar una Constitución de tipo corporativo y, para 1928, ya había escrito un libro titulado *El Estado corporativo*.³⁴

El programa social buscaba crear una economía nacional sólida, por medio del estímulo a industriales y agricultores para la fundación de asociaciones, la mejora de salarios y el reparto de la tierra. No obstante estas medidas, los resultados fueron muy pobres, al decir del historiador Pierre Vilar: “(...) los hombres de negocios (...) no vieron más que los aspectos desventajosos del intervencionismo de Estado”.³⁵ En cuanto a la cuestión regional, tan importante para los españoles en su vida política, el apoyo de la derecha vasca y catalana a Primo de Rivera favoreció el resurgimiento del nacionalismo, liderado, esta vez, por los sectores democráticos de ambas regiones, en oposición al gobierno central.³⁶ La dictadura de Primo de Rivera llegó a su fin en enero de 1930, para dar paso al general Berenguer y a la organización de los sectores antimonárquicos.

34. Ramón Tamames, *Una idea de España* (Barcelona: Plaza & Janés, 1985) 172-173.

35. Pierre Vilar, *Historia de España* (Barcelona: Crítica, 1999)122.

36. Vilar 122.

En estos años, el hispanismo conservador estuvo liderado por José María Pemán –desde la Real Academia de Cádiz– y por Ramiro de Maeztu, quienes orientaban el partido de Primo de Rivera, la Unión Patriótica, de connotaciones fascistas y base política de la dictadura. El hispanismo por ellos promulgado, retomaba el pensamiento tradicional decimonónico; de esta manera, la figura de Maeztu lograba traer a la causa tradicionalista muchas de las ideas de la Generación del 98, muchas de las cuales fueron cuestionadas por Azaña. Durante la dictadura de Primo de Rivera, Maeztu fue uno de los intelectuales encargados de mantener encendida la llama del hispanismo; pensamiento que nuevamente actualiza en los años treinta: “Hispánicos son, pues, todos los pueblos que deben la civilización o el ser a los pueblos hispanos de la península. Hispanidad es el concepto que a todos los abarca”.³⁷ Para Maeztu, al hispanismo no lo caracterizaba la raza ni la geografía, ya que en el Imperio español había blancos, indios, negros y malayos, y estaba disperso por todo Occidente. Así, Maeztu se preguntaba dónde estaba el origen de la hispanidad, para terminar afirmando: “Todos los pueblos de la hispanidad fueron gobernados por los mismos monarcas desde 1580, año de la anexión de Portugal, hasta 1640, fecha de su separación, y antes y después por las dos monarquías peninsulares, desde los años de los descubrimientos hasta la separación de los pueblos de América. Todos ellos deben su civilización a España y Portugal”.³⁸ Enfatizaba, así, que los pueblos hispánicos eran una comunidad histórica ajena a otras culturas. Maeztu basaba su hispanismo en el derecho de Conquista y en el tutelaje que de allí se desprendía; además, reiteraba en sus orígenes históricos y en las herramientas de evangelización otorgadas al rey por parte de Dios.

[181]

El hispanismo de Maeztu fue sistematizado en 1934 con la publicación de su libro *Defensa de la hispanidad*; en éste, como ya lo hemos visto, le dio una importancia capital al dominio monárquico y confesional, ejercido tradicionalmente sobre las colonias. Su fuerza estaba en situar estos pasados hispánicos por encima de las influencias externas (de franceses, ingleses, estadounidenses y rusos), rescatando una “comunidad espiritual”:

Hay otra parte puramente histórica, que nos descubre las capacidades de los pueblos hispánicos cuando el ideal los ilumina. Todo un sistema de doctrinas, de sentimientos, de leyes, de moral, con el

37. Ramiro de Maeztu, *Defensa de la hispanidad*, 1ª ed. 1934 (Madrid: ABC, 1938)

34.

38. Maeztu, *Defensa de la hispanidad* 36.

que fuimos grandes; todo un sistema que parecía sepultarse entre las cenizas del pretérito y que ahora, en las ruinas del liberalismo, en el desprestigio de Rousseau, en el probado utopismo de Marx, vuelve a alzarse ante nuestras miradas y nos hace decir que nuestro siglo XVI, con todos sus descuidos, de reparación obligada, tenía razón y llevaba consigo el porvenir.³⁹

[182]

Finalmente, el hispanismo de Maeztu resaltaba el espíritu hidalgo de los cruzados e invitaba al redescubrimiento de la hispanidad, basada en la historia, la religión, el idioma y el arte.⁴⁰ El espíritu español revitalizado por Maeztu cobrará nuevamente fuerza en la Guerra Civil Española y será retomado por Francisco Franco, en 1937, con la creación de la Falange Española Tradicional (FET), en la cual terminaron por confluír todos los movimientos de derecha y un amplio sector del clero.

Ahora bien, en 1930, con la caída de la dictadura primorriverista y sus propuestas tradicionalistas y fascistas, los sectores antimonarquistas propusieron la creación de la República, movimiento republicano oficializado en el Pacto de San Sebastián. Allí confluyeron todos los sectores opuestos a la monarquía, desde los liberales moderados hasta los comunistas y anarquistas, quienes venían siendo contenidos desde comienzos de la década de los años veinte. Se daban, así, los primeros pasos para la creación de la República y, a la vez, comenzaba uno de los momentos más emotivos de la historia para todos los revolucionarios de Occidente, generando todo tipo de solidaridades internacionales, y cuyo proceso culminó con la traición a la República por parte de un grupo de generales encabezado por Francisco Franco, con lo cual se dio comienzo a la Guerra Civil Española (1936-1939).

Entre la República y el tradicionalismo

Resultaría fascinante describir los años de 1931 a 1936.⁴¹ Pero, para objeto de este trabajo, nos limitaremos a los hechos más sobresalientes y a los postulados allí esgrimidos por la derecha y su propuesta hispanista.

39. Maeztu, *Defensa de la hispanidad* 57.

40. Maeztu, *Defensa de la hispanidad* 298.

41. Para un estudio detallado de la Guerra Civil Española resulta esclarecedora la compilación realizada por el historiador británico Raymond Carr, ya que allí se enuncian y prueban dos hipótesis que pueden ayudar a explicar la radicalidad del conflicto español. La primera hace referencia a que España era una sociedad semiindustrializada, con graves conflictos sociales reflejados en una

La caída de la monarquía se produjo oficialmente el 12 de diciembre de 1931, con el levantamiento de la guarnición de Jaca y con las elecciones municipales del 12 de abril. En éstas ganó la izquierda política, proponiendo las Cortes, que fueron elegidas en junio del mismo año. Los problemas centrales, abordados por los constituyentes, fueron: la reforma constitucional, la escuela, la Iglesia y el ejército. “El parlamentarismo puro triunfó con la cámara única, gobierno permanentemente responsable y sufragio universal, extendido a las mujeres y a los soldados”.⁴²

[183]

Entre 1932 y 1936 pugnaron en España el reformismo liberal, la reacción y el radicalismo republicano. El reformismo liberal, que atacaba el poder eclesiástico en la educación, se enfrentó al conservatismo confesional y tradicionalista articulado en el monarquismo; resurgió así el anticlericalismo, acompañado del desafuero eclesiástico, la secularización de monasterios y un radicalismo anarquista que terminó por expulsar, perseguir y dar muerte a clérigos y que, además, estimuló la quema de iglesias y monasterios⁴³ (en Colombia, la prensa católica denunciaba diariamente estas persecuciones). En cuanto a los problemas sociales, éstos tenían su fuerza en la lucha por la tierra. Anarquistas y comunistas proponían: “La tierra para el que la trabaja”; los socialistas se la entregaban al Estado; los liberales propugnaban la propiedad individual y los católicos tradicionalistas defendían la propiedad familiar y la indemnización. En este panorama se llevó a cabo, bajo el gobierno moderado de Niceto Alcalá Zamora (1932-1933), una reforma agraria y los trabajadores obtuvieron una legislación social favorable, pero

concentración excesiva de la tierra y en unas condiciones de vida muy precarias de la clase trabajadora. La otra hipótesis intenta describir cierta falta de cultura política por parte de los españoles que les permitiera hacer las transiciones pacíficas necesarias a la hora de poner en práctica los resultados de las consultas electorales. Escenario económico, social y político donde la situación de la Iglesia católica jugaría un papel fundamental. Raymond Carr, *Estudios sobre la República y la Guerra Civil Española* (Madrid: Sarpe, 1985).

42. Vilar 125.

43. La persecución, muerte de clérigos y quema de iglesias en España obedece a una tradición histórica que se remonta al siglo XIX. Este fenómeno está asociado, por un lado, a las propuestas secularizadoras de una elite ilustrada que logra movilizar los sentimientos populares y, por otro lado, a las propias campañas moralizadoras de los sectores subalternos ante párrocos corruptos y promiscuos. Aunque el anticlericalismo del siglo XX es mucho más politizado que el del siglo XIX. Demetrio Castro Alfia, “Cultura, política y cultura política en la violencia anticlerical”, *Cultura y movilización en la España contemporánea*, ed. Rafael Cruz (Madrid: Alianza Universidad, 1997) 82-87.

la crisis económica campeaba y los salarios no fueron suficientes ante la inflación.

[184]

En cuanto al problema regional, se declaró la autonomía de las regiones, por lo cual catalanes y vascos elaboraron sus respectivos estatutos. Finalmente, el radicalismo anarquista y el anticlericalismo, frente a un republicanismo moderado, fracturó el gobierno de Alcalá y en las elecciones de noviembre de 1933 los republicanos perdieron el poder ante el abstencionismo anarquista (obreros); esta crisis se vio reforzada por las desilusiones de los campesinos ante una reforma agraria fracasada. “Así murió la república reformista y jacobina, por haberse creído capaz de reformar España sin dar inmediatas satisfacciones a las masas agrarias, y de luchar abiertamente contra el sector obrero más fuerte (anarquista)”.⁴⁴

Por el lado de la derecha política, ésta aglutinaba a liberales doctrinarios, republicanos conservadores y generales conspiradores; fuerzas unificadas en 1933 en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) –dirigida por Gil Robles– y conformada por Acción Católica, Democracia Cristiana, Acción Popular, Renovación Española, monárquicos (carlistas e integristas) y tradicionalistas, entre los más representativos. En este sentido, el liderazgo de Gil Robles en CEDA, como base política de los gobiernos antirrepublicanos entre 1933 y 1936, contribuyó a darle un norte fascista a la derecha en el poder. Gil Robles adquirió una fama nacional gracias a sus tendencias fascistas y su liderazgo en las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), cuyo programa, propuesto en 1931, era antiliberal, antimarxista, antisemita, corporativo e hispanista. Otro líder importante de esta coalición de derecha era el hijo mayor de Primo de Rivera, José Antonio, quien, antes de su muerte, ocurrida en 1936, había fundado la Falange Española (1933), proclive a las ideas fascistas y tremendamente antimarxista y nacionalista. Posteriormente, estas dos organizaciones terminaron por ser, en 1937, la base de la FET, movimiento creado en apoyo al general Francisco Franco.⁴⁵

Las acciones políticas de la derecha estarían encaminadas a revertir todas las reformas hechas por los republicanos. A ello respondieron éstos y sectores de izquierda radicales, con movilizaciones obreras y campesinas. En las regiones, los catalanes de predominio izquierdista y con tradiciones de resistencia popular, se opusieron a los antirrepublicanos; igual ocurrió con los vascos. En octubre de 1934, Barcelona fue testigo de un alzamiento

44. Castro 131.

45. Raymond Carr, *España: 1808-1939* (Madrid: Ariel, 1970) 578-613.

popular, impulsor de un estado catalán dentro de la República Federal; no obstante, éste fue rápidamente derrotado por el gobierno de Madrid. Igual ocurrió con el alzamiento obrero de Asturias. Las indemnizaciones elevadas, la devolución de tierras, la baja de salarios y la represión militar –encabezada por el ministro de Guerra, Gil Robles y su jefe del Estado Mayor Central, el general Francisco Franco– permitieron nuevamente unificar en 1935 a los sectores de izquierda en un Frente Popular, los cuales, finalmente, ganaron las elecciones el 16 de febrero de 1936 y como consecuencia de esta victoria se dio el levantamiento militar que le abrió el escenario a la guerra.

[185]

El hispanismo franquista

Como se ha expresado, toda la tradición hispanista fue retomada por el franquismo. Ideólogos, como Ramiro de Maeztu, Gil Robles, José Antonio Primo de Rivera, al lado de la figura emblemática de Franco, se convertirían en los íconos del “imperio espiritual español”; los mismos que, a finales de los años treinta, saturaron los artículos sobre el hispanismo en las publicaciones conservadoras colombianas. Publicaciones que hicieron eco a los postulados del “mártir” José Antonio Primo de Rivera, quien, dentro de la Falange Española, había creado, en 1936, una Falange Exterior, con el propósito de recuperar la “voluntad de potencia de España”. Al respecto, en 1938, se recordaban sus palabras:

Imperio es la expresión final de la unidad de destino (...). La unidad de destino nos lleva del pueblo a la nación, de ésta hasta el imperio. Nos eleva de lo local a lo universal. Imperio es la vocación decidida de realizar una empresa en común, es la afirmación ardiente de una conciencia colectiva, íntima y arraigada entre varias naciones: por eso el imperio ha sido, es y será compatible, y aún podríamos decir consubstancial, con la variedad de lenguas, razas y costumbres. Es una unidad en la diversidad (...) España, que ha recobrado su voluntad de potencia e imperio, no precisa para tenerlo de músicas bélicas, ni de una pulgada más de terreno (...).⁴⁶

El imperio no era otro que el propuesto en su momento por Maeztu: su “imperio espiritual”. En 1940, Francisco Franco, al igual que Alfonso XIII en 1923, recreó oficialmente el hispanismo por medio de la creación del Consejo de la Hispanidad. El historiador Pérez Montfort resaltó uno de los apartados más importantes de la ley que oficializó el hispanismo:

46. Pérez Montfort 94-95.

[186]

La desunión de espíritu de los pueblos hispánicos hace que el mundo por ellos constituido viva su ideal de valor y trascendencia universales. Y, sin embargo, la hispanidad como concepto político que ha de germinar en frutos individuales e imperecederos, posee y detecta esta idea absoluta y salvadora. El espíritu de la hispanidad, que no es el de una tierra sola, ni el de una raza determinada, radica en la identidad entre su ser y su fin, en la conciencia plena de su unidad; condición inexcusable que para vivir los pueblos han de unirse siempre, no en la libertad sino en la comunidad (...). Al (Consejo de la Hispanidad) incumbirá conseguir que España, por su ideal ecuménico, sea para los pueblos hispánicos la representación fiel de esta Europa cabeza del mundo.⁴⁷

Es este hispanismo franquista el que adquirió una inusitada fuerza en Colombia. De ahí que nos hayamos detenido en este debate, pues, al revisar la prensa de derecha de la década de los treinta, encontramos, cada vez con mayor intensidad, posturas dirigidas a defender los criterios hispanistas, convirtiéndose, como suele ocurrir en tierras americanas –donde, durante gran parte de su historia, las influencias europeas han marcado y alimentado los enfrentamientos ideológicos– en un referente obligado para la construcción de una matriz ideológica coherente, en este caso, del programa conservador, en consonancia con el corporativismo confesional.⁴⁸

Es necesario, además, tener en cuenta que era normal para los periódicos hacer un seguimiento de una Europa que comenzaba a mostrar las preliminares de la Segunda Guerra Mundial. En los órganos de expresión conservadora y clerical, las referencias a la guerra fueron marcadamente parciales. Fue así como en 1932, el arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, Ismael Perdomo, se vio en la necesidad de impedir la circulación de varios periódicos, entre ellos, el semanario *El Cruzado*, dirigido en ese momento por el dominico fray Mora Díaz. Al respecto, el secretario de la Diócesis de Tunja declaró: “(...) según explicaciones de la Curia, nuestro semanario no se prohibió por la doctrina que expone y defiende, sino por la forma de exponerla o presentarla”.⁴⁹ Pero esta prohibición no fue la única, pues en

47. Pérez Montfort 95.

48. Helwar Figueroa S. y Carlos Tuta, “El Estado corporativo colombiano: una propuesta de derechas, 1930-1953”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 32 (Bogotá, 2005).

49. “Carta dirigida por fray Antonio Sierra a fray Mora Díaz”, Bogotá, 28 de septiembre de 1932. Archivo Provincial de los Dominicos (en adelante APD),

diferentes periodos de radicalidad del conflicto internacional, varios periódicos y semanarios de corte religioso o laico fueron acusados de alentar las confrontaciones políticas. Así, con motivo de la Segunda Guerra Mundial, las jerarquías eclesíásticas vuelven a obligar a los periódicos católicos a matizar su lenguaje. En este contexto se comprenden las advertencias del dominico provincial fray María Gabriel Blanchet al prior del convento de San Antonio (Tunja), fray Pedro Ricardo López, cuya comunicación tenía por objeto el nombramiento del padre Prada en la dirección de *El Cruzado* y, además, exigirle la moderación en el lenguaje político: “(...) pero advirtiéndole que tenga mucha prudencia con la política nacional e internacional; nosotros no podemos continuar como hemos venido hasta aquí; la comunidad se ha perjudicado mucho por una actuación desmesurada en esas cosas. Yo prefiero que los periódicos decaigan a ganar nombre con perjuicio de la comunidad”.⁵⁰

[187]

En conclusión, la prensa católica y conservadora de estos años es marcadamente pro franquista e hispanista, además con tintes intransigentes ya que permanentemente hace alusión a lo ocurrido en España para despertar la solidaridad de los conservadores y religiosos moderados. Aunque los liberales y comunistas colombianos también hacían lo propio, particularmente con la creación del Frente Popular en 1936.

Recepción de la guerra en Colombia⁵¹

El 30 de enero de 1938, mientras los ejércitos de Franco se preparaban para el asalto final a Barcelona, en Colombia, el periódico conservador *El Siglo* reseñaba la inauguración en Bogotá del Círculo Nacionalista Español,⁵²

Tunja, F. San Antonio, Correspondencia, caja 2, carpeta 1, f. 230.

50. “Carta dirigida por el Provincial al Prior del Convento de San Antonio”, Tunja, 30 de enero de 1942. APD, Tunja, F. San Antonio, Correspondencia, caja 2, carpeta 1, f. 234.
51. Recientemente, el historiador español José Ángel Hernández García realizó un estudio detallado sobre la repercusión de la Guerra Civil Española en Colombia. En esta investigación, Hernández concluye cómo sectores importantes del conservatismo colombiano, liderados por Laureano Gómez, eran adictos a la causa franquista, en oposición a la débil identificación de los liberales con la República. Afirmación basada en un juicioso estudio de la prensa conservadora, confrontada con las noticias enviadas por los embajadores peninsulares a España y que reposan en el Archivo General de la Administración Española. José Ángel Hernández García, *La Guerra Civil Española y Colombia: influencia del principal conflicto mundial de entreguerras en Colombia* (Bogotá: Universidad de la Sabana, 2006).
52. *El Siglo* [Bogotá] 30 ene. 1938: 1.

evento que contó con la asistencia de Ginés Albareda, enviado especial de Franco. El acto fue presidido por monseñor Juan Manuel González Arbeláez,⁵³ coadjutor del primado arzobispal.

[188]

Al acto citado asistieron, entre otros, Laureano Gómez y su hijo, Álvaro Gómez, y un número importante de jesuitas. Para explicar el porqué del establecimiento de este centro, es necesario decir que, al igual que en España, en Colombia existe una tradición cultural liderada por los conservadores y la Iglesia católica, de defensa del legado hispánico por considerarlo como el propulsor del catolicismo, base de la sociedad. Así lo expresó el propio Ginés de Albareda, al referirse a Colombia:

De esta Colombia prócer que ha sabido pregonar su adhesión y tomar armas de la fe hispana, en el glorioso movimiento restaurador de nuestro destino; de esta Colombia que se ha sumado, pecho al aire, al resurgimiento de la madre patria (...) de esta Colombia que ha sabido conservar la lengua que se le diera (...) una lengua guardada en depositario de perfección, sujeta a cribadura permanente por sus cortesés vigilantes, por aquéllos tres hombres (para no nombrar otros) que se llaman: Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, Rufino José Cuervo (...).

En esta hora de tan largos alcances, España quiere que todos sus hijos estemos no sólo unidos entre nosotros de manera emocional y afectiva, sino ligados por entendimiento, por credo y por principios en el regazo común de la raza.⁵⁴

El discurso de Ginés de Albareda, en medio de la Guerra Civil Española, resumía todo el hispanismo tradicional propuesto por España: *religión, lengua y raza*. Del discurso se destaca la mención de los principales propulsores colombianos del hispanismo. Además, quedaba demostrado que los gramáticos y las academias de la lengua de los países hispánicos ya habían avanzado en este sentido.

En los años treinta, dos revistas de carácter nacional, una conservadora y la otra confesional, fueron las encargadas de liderar este debate. Por esta razón, más adelante se mostrará el desarrollo del hispanismo en los años treinta y comienzos de los cuarenta, haciendo un seguimiento detallado

53. Juan Manuel González Arbeláez (1892-1966), coadjutor durante buena parte del obispado de Ismael Perdomo, fue el encargado de la Acción Católica; sus continuas acciones a favor del conservatismo y del franquismo le ocasionaron su expatriación hacia Europa a mediados de los años cuarenta.

54. *Revista Colombiana* 105 (Bogotá, feb.1938): 263.

de los artículos allí publicados con respecto al hispanismo y la situación política de España. De todos modos, es necesario decir que muchos de los temas abordados en estas revistas, no sólo reflejaban lo ocurrido en Bogotá, es decir, su carácter nacional. En el caso de la *Revista Colombiana*, se le puede sumar el hecho de que muchos de los debates y orientaciones allí emitidas eran reproducidas o aceptadas regionalmente por los directorios de los partidos –al hacer un sondeo de las publicaciones conservadoras⁵⁵ de la época, encontramos que éstas reproducían las discusiones de carácter nacional– y la prensa confesional de carácter regional.

[189]

En cuanto a la prensa católica, ésta era mucho más coherente, pues todas las orientaciones de la institución eclesiástica estaban dictadas por las encíclicas papales y las conferencias episcopales. En efecto, sobresalen sus continuos ataques y denuncias por los atropellos ocurridos en contra de los clérigos en Rusia, Alemania, México y España. Por ejemplo, la *Revista Javeriana* tuvo una sección dedicada a mostrar los abusos contra el clero español y mexicano; este argumento, en los enfrentamientos partidistas, era esgrimido constantemente por los conservadores y clérigos intransigentes. De igual manera, desde sus comienzos, esta revista se definió como defensora del hispanismo y, particularmente, del idioma. Por ello, los jesuitas siempre publicaron artículos relacionados con estudios sobre la lengua española. En cuanto a la difusión de estas ideas a nivel regional, es evidente que la burocracia eclesiástica era más efectiva en hacer llegar su mensaje a todas las parroquias del país y muchas de sus ideas eran reproducidas en los periódicos regionales o leídas en los púlpitos.

Por el lado de la prensa liberal y comunista, también existió una clara tendencia a favor de los republicanos y las medidas políticas de los gobiernos liberales de México. De hecho, los conservadores insistieron en mostrar las reformas liberales en Colombia como una copia de lo desarrollado en México y en España: “(...) los periódicos liberales de Colombia y aun los parlamentarios se inspiran para las reformas que proyectan, en la obra de las Cortes constituyentes y en los procedimientos del Gobierno de Azaña (...)”.⁵⁶ El clero y Laureano Gómez denunciaban las reformas educativas como

55. Particularmente, desde 1936, se crearon varias publicaciones proclives al franquismo. Se destacaron *El Fascista*, de Bogotá, dirigido por Simón Pérez de Soto; *Claridad*, de Popayán, de Guillermo León Valencia; la revista *La Tradición*, de Medellín, cuyo director era Alfonso Uribe Misas, y *Patria Nueva*, de Cartagena.

56. *Revista Colombiana* 17 (Bogotá, dic. 1933): 139.

sovietizantes. “Una propaganda idéntica a la que se hace desde el ministerio de educación se llevó a cabo en España en los tiempos anteriores a la guerra civil que la aniquila”.⁵⁷

[190]

Pero este conflicto ideológico no se limitó sólo a los ambientes puramente intelectuales, sino que, mediante la lucha política de los sectores subalternos, muchos elementos culturales se difundieron en amplias regiones del país; especialmente entre el campesinado, en el cual se incorporaron canciones y poemas de la Guerra Civil Española al repertorio popular colombiano, como el himno titulado *El ejército del Ebro*. Otras veces, se adaptaban a las condiciones propias de nuestra cultura; por ejemplo, en los versos que se cantaban en las regiones comunistas del Tequendama y el Sumapaz: “¡que viva Viotá la roja!/ que vivan las caras bonitas/ que viva la que tiene amores con un joven comunista”, que eran una clara adaptación de una canción republicana. De igual modo, en el otro bando, también se retomaban los símbolos propios del falangismo.

Ahora bien, desde los primeros números de la *Revista Colombiana* comenzaron a publicarse textos de corresponsales españoles en los cuales se daba a conocer lo ocurrido en España, en abierta defensa de los intereses antirrepublicanos; principalmente sobre Gil Robles y la CEDA. Más adelante, en el número 17 de la *Revista Colombiana*, de 1933, Hernando Uribe Cualla realizó una defensa de la derecha española, destacando el triunfo de ésta en 1933. El argumento más utilizado era mostrar cómo los republicanos acabaron con la tradición de la religión, la familia y la propiedad y, a su vez, atacar el gobierno socialista del conservador Alcalá Zamora. “El socialismo acaparador de puestos, el de los enchufes y negociados turbios, el de las especulaciones indignas, el de la reforma agraria de mentirijillas, el de la legislación anticristiana, ha sufrido una derrota”.⁵⁸ Para terminar equiparando la situación española a la colombiana:

En España están ya de regreso del marxismo disolvente, mientras en Colombia nuestros izquierdistas andan inspirados en la revolución española: por todos los poros les brota el entusiasmo enderezado a una imitación servil. El discurso marxista de uno de los jóvenes parlamentarios de la izquierda, es considerado aún como lo único fundamental que hubo en el congreso; todavía se compara el triunfo de Olaya Herrera con el de los revolucionarios hispánicos, se califica a los conservadores

57. *Revista Colombiana* 92 (Bogotá, may. 1937): 213.

58. *Revista Colombiana* 17 (Bogotá, dic. 1933): 142.

de cavernícolas robándoles el vocablo a sus congéneres de la Península, se copia la ley de reforma agraria amenazándonos con una inminente parcelación, se estrellan contra la obra civilizada de los misioneros, y para que la comparación sea perfecta (...). Y como en España, prospera aquí el nepotismo, la incompetencia y la desidia (...).⁵⁹

Desde estos primeros números hasta 1937, las referencias al conflicto español eran muy pocas, pero volvieron a coger fuerza en este año –al igual que en la *Revista Javeriana* (No. 37)–. Esta vez el debate lo lideró el jesuita José Félix Restrepo, lo cual generó en la prensa nacional una fuerte polémica. En este sentido, Álvaro Gómez Hurtado (hijo de Laureano Gómez) publicó en los números 89 y 90 de la *Revista Colombiana* la traducción de un observador católico francés que denunciaba las arbitrariedades cometidas por los republicanos. Para ello, hizo un recuento del proceso revolucionario que culminó con el triunfo electoral por parte de los republicanos en 1936, y cómo el ejército franquista comenzó el alzamiento y la reconquista del territorio en manos de los “comecuras” republicanos. Y culmina afirmando que: “Ninguna de las grandes potencias puede favorecer ni aun permitir la constitución violenta y artificial de un estado soviético en territorio catalán (...)”.⁶⁰

[191]

Laureano Gómez hizo lo propio; con motivo de un aniversario más de la revista, editorializó la posición de los conservadores frente a lo ocurrido en España. El argumento era el mismo: denunció las reformas liberales de 1936, en Colombia, como “masónicas y judaicas” que, difundidas nada menos que desde el Ministerio de Educación, podrían convertirse en posibles provocadoras de una situación similar a lo ocurrido en España:

Una propaganda idéntica a la que se hace desde el ministerio de educación se llevó a cabo en España en los tiempos anteriores a la guerra civil que la aniquila. También allá se busca la apariencia de una divulgación presurosa de la llamada ciencia moderna, desde las posiciones oficiales y la tribuna del Ateneo de Madrid para realizar el intento masónico y judaico de desarraigar las tradicionales creencias católicas del pueblo español; y allá como aquí, la siniestra labor se realizó a nombre de una cultura llamada de avanzada, que es la cultura materialista (...).⁶¹

59. *Revista Colombiana* 17 (Bogotá, dic. 1933): 142.

60. *Revista Colombiana* 91 (Bogotá, abr. 1937): 187.

61. *Revista Colombiana* 92 (Bogotá, may. 1937): 214.

[192]

La polarización de la Guerra Civil Española se trasladaba, de manera mecánica, al suelo colombiano, sin medir las consecuencias. Sin embargo, estas manifestaciones iban más allá de los meros postulados retóricos, pues estaban acompañadas de acciones como la mencionada creación del Círculo Nacionalista Español, en enero de 1938. Con motivo de la inauguración de la sede, Laureano Gómez, el orador central, tuvo el propósito de resaltar en su discurso cómo las ideas extranjeras en España (el racionalismo y el progreso) de la mano de Ortega y Gasset, causaron su decadencia, cuya más contundente expresión fue la República pronosticada por Lenin y que, para el orador, iba en contra del espíritu español. Sin embargo, aseguraba, a pesar de la pérdida de espacio, el tradicionalismo defendido por intelectuales católicos como Jaime Balmes, Marcelino Menéndez y Pelayo y Donoso Cortés, había logrado resurgir como el ave fénix: “Entonces ocurrió uno de los momentos cruciales de la historia humana. El paladín que se creyera exánime, el esclavizado con miles de ataduras, el cautivo abrumado de heridas, se incorporó. Por los cauces extintos de la energía española volvió a correr sangre impetuosa”.⁶²

Más adelante, Laureano Gómez expuso cómo se organizó el ejército franquista, su paso por el Mediterráneo y el apoyo prestado a éste por las grandes potencias, y lo que ello significó: “La península volvió a tener de improviso una significación ecuménica y otra vez, como en la Edad Media, España es designada por Dios en el principio de esta era histórica, para salvar la divina civilización de Cristo de la furiosa acometida de la barbarie”.⁶³

Por último, insistía en mostrar la grandeza de esta obra, adhiriéndose a la España católica e imperial: “Y España entera, al adelantarse como paladín solitario a la batalla por la cultura cristiana y resistir y vencer en ella, ha retomado el puesto de avanzada en las naciones de occidente y reconstituido el imperio de la hispanidad, en cuyas falanges nos inscribimos con indescriptible regocijo”.⁶⁴

Pocos meses después de este acto, Primitivo Crespo (director del *Diario del Pacífico*), desde Cali, hizo lo propio al crear la “Casa de la falange española tradicionalista de Cali”, pero con un elemento sentimental adicional: que él tuvo un hermano participando en los ejércitos franquistas, Luis Crespo Guzmán. El discurso de Primitivo Crespo tenía los mismos componentes

62. *Revista Colombiana* 105 (Bogotá, feb. 1938): 261.

63. *Revista Colombiana* 105 (Bogotá, feb. 1938): 261.

64. *Revista Colombiana* 105 (Bogotá, feb. 1938): 262.

que el de Laureano Gómez; destacaba los mismos autores conservadores, aunque su eje discursivo era más religioso y político. De la tradición española, rescataba su función religiosa: “España tuvo el privilegio de enseñarle a rezar al mundo (...)”.⁶⁵ Político, porque destacaba las principales figuras nacionalistas: José Calvo Sotelo, José Antonio Primo de Rivera, Ramiro de Maeztu, el general Emilio Mola y Francisco Franco, el “Cruzado de Occidente”. Por supuesto, mencionaba las actuaciones militares de su hermano, el capitán Luis Crespo Guzmán.

[193]

El historiador José Ángel Hernández hace un recuento detallado de las acciones de los españoles residentes en Colombia (2.773, la segunda colonia extranjera, después de los alemanes) y de los colombianos franquistas en apoyo al ejército nacionalista. Durante la guerra, describe cómo los colombianos y los españoles proclives al franquismo realizaban colectas en dinero y especie (café y cigarrillos) para enviarlas al ejército nacionalista, como ocurría en toda América. Esta campaña se realizó en las principales ciudades del país, sobresaliendo Barranquilla, Bogotá, Medellín, Cartagena y Popayán.⁶⁶

Análogamente, bajo la bandera de la lucha contra el fascismo y por la defensa de la República Española se pronunció la intelectualidad progresista de España, entre quienes se destacaban los poetas Federico García Lorca, Antonio Machado, Miguel Hernández y Rafael Alberti. Y en varios países del mundo se formaron Brigadas Internacionales; así llegaron a España contingentes de jóvenes cubanos, encabezados por el líder estudiantil Pablo de la Torriente Brau y el poeta Nicolás Guillén, además de escritores norteamericanos como Ernest Hemingway, e ingleses, entre infinidad de otros milicianos provenientes de muchos países. Aunque en Colombia no se formaron estas brigadas, sí hubo alguna participación individual en ella; tal es el caso del intelectual Jaime Cuéllar, conocido con el seudónimo de Anteo Quimbaya. Los españoles y colombianos amigos de la república también hacían campañas de solidaridad a través de la fundación de Ateneos y de donaciones, destacándose nuevamente Barranquilla; acciones articuladas en el mencionado Frente Popular propuesto por comunistas y algunos liberales.⁶⁷

El año 1938 fue crucial en los acercamientos de las derechas colombianas al franquismo y su propuesta hispanista y corporativa. A medida que era

65. *Revista Colombiana* 112 (Bogotá, jul. 1938): 113.

66. Hernández 96-102.

67. Hernández 124-134.

[194]

evidente el triunfo de los nacionalistas comandados por Franco, las manifestaciones de apoyo en Colombia se hicieron más evidentes. En este contexto, los liberales cuestionaron estos vínculos, a lo que los conservadores respondieron, aceptando y defendiendo esta posición: “Preferimos la victoria de los ejércitos que acaudilla el generalísimo Franco, porque esperamos que él hará un gobierno inspirado en los principios cristianos –como lo ha declarado varias veces– y que en consecuencia, repudiará las ideas totalitarias de la falange”.⁶⁸ Además, se definieron como de derecha, una derecha cimentada en el cristianismo de Jacques Maritain,⁶⁹ en oposición al maurrasismo y su interés de privilegiar la política por encima de la religión: “Si por ser de derecha se entiende subordinar absoluta e incondicionalmente la política a los preceptos de la moral cristiana -inclusive al deber de amar a todos los hombres aun a nuestros enemigos-, si tal cosa se entiende por derecha, nosotros somos y seremos de derecha”.⁷⁰

De igual modo, los jesuitas no podían quedarse sin intervenir en los acontecimientos de la guerra, máxime si infinidad de párrocos y religiosos españoles eran víctimas de la tradicional persecución de que eran objeto. En esta ocasión, el encargado de enfrentar el debate fue Félix Restrepo, quien escribió un artículo bastante documentado en el que mostraba los atropellos cometidos a los religiosos españoles; para ello se basó en informaciones provenientes del *Osservatore Romano*, periódicos católicos franceses y belgas y en testimonios de corresponsales extranjeros. No sin antes denunciar a quienes en Colombia se mostraban amigos de los republicanos: “Con profunda extrañeza he visto en los últimos días la manera como cierta prensa, que por demás sería y bien informada, habla de la revolución española. Diríase que se ha pasado una consigna a los periódicos que se precian de defender la democracia, para denigrar a los rebeldes, disculpar y elogiar a los rojos, y hacer votos porque triunfe por fin, completamente y sin más demora, el llamado gobierno de Azaña.”⁷¹

Desde el comienzo del extenso artículo, Félix Restrepo construye su argumentación mostrando cómo el levantamiento liderado por Franco es una revolución nacionalista en contra de un régimen político comunis-

68. *Revista Colombiana* 115 (Bogotá, dic. 1938): 210.

69. Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud: Le modèle malgré lui* (Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 2003).

70. *Revista Colombiana* 115 (Bogotá, dic. 1938): 210.

71. Félix Restrepo, S. J. “España mártir en el primer aniversario de la revolución”, *Revista Javeriana* 37 (Bogotá, jul. 1937): 91.

ta y antidemocrático. Diferencia el falangismo del fascismo y destaca el principal argumento de Franco en la toma del poder: la lucha contra el comunismo internacional. También denuncia una manifestación de apoyo a la República española, hecha por algunos representantes “izquierdistas” del Senado colombiano. Finalmente, enumera una gran cantidad de violaciones a los derechos humanos realizados por parte de los republicanos.⁷² Después de este número, los jesuitas continuaron publicando artículos en los cuales destacaban el apoyo de los obispos españoles a Franco, explicaban los programas políticos de la Falange Española Tradicional y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, para finalizar con un homenaje a José Antonio Primo de Rivera (artículos publicados entre 1937 y 1942).

[195]

Después de haber puesto en evidencia el fortalecimiento de las simpatías de los conservadores y de la Iglesia católica colombiana hacia el nacionalismo español y su victoria, resulta esclarecedor comprender qué tipo de hispanismo se consolidó en Colombia. Obviamente, con el triunfo de Franco la prensa conservadora se vio estimulada para difundir y explicar aún más el hispanismo.

El hispanismo colombiano

La invención del hispanismo como continuación del imperio español en Colombia fue recreado y divulgado al igual que en toda Hispanoamérica en la segunda mitad del siglo XIX. Uno de los principales exponentes de este pensamiento fue Miguel Antonio Caro, quien, además de los “presidentes gramáticos”, veía en el hispanismo y el catolicismo la mejor herramienta para crear nación. Así el “Imperio espiritual” fue uno de los principales dispositivos utilizados recurrentemente por los conservadores tradicionalistas a la hora de pensar en una nación de carácter jerárquico.⁷³ Este hispanismo sería el que se reprodujo con más fuerza en los años treinta, refortalecido con su propuesta corporativa y confesional.⁷⁴

72. *Revista Javeriana* 37 (Bogotá, jul. 1937): 95.

73. Aimer Granados, comparando el hispanismo colombiano con el mexicano, considera que en Colombia, a diferencia de México, sí se dieron las condiciones necesarias para poder hablar de un nacionalismo cultural conservador, en oposición al nacionalismo cultural revolucionario mexicano. Aimer Granados, “Hispanismos, nación y proyectos culturales. Colombia y México: 1886-1921. Un estudio de historia comparada”, *Memoria y Sociedad* 19 (Bogotá, dic. 2005).

74. Helwar Hernando Figueroa S. y Carlos Tuta, “El Estado...”.

[196]

Entre 1940 y 1941, la *Revista Colombiana* fue prolija en artículos de corresponsales colombianos (Barranquilla, Cali y Boyacá) y españoles que escribían sobre la historia de España y sus grandezas. La matriz de todos ellos era similar: primero destacaban cómo el espíritu español, fortalecido en la lucha hidalga contra de los musulmanes, se preparó para conquistar las tierras americanas. En este proceso, el principal aliciente fue la lucha por la cristianización. Así demostraban cómo las Leyes de Indias favorecieron a los indígenas, desconociendo los aportes culturales aborígenes por considerarlos corrompidos; aún así, mostraban el hecho positivo de reconocer a los indígenas como seres racionales, “aptos para recibir la palabra de Dios”. Posteriormente, explicaban que, ante la Reforma protestante que amenazaba con echar por tierra la cultura occidental, los españoles pusieron como dique la Contrarreforma. En esta argumentación sobresale el rescate del espíritu español ante las influencias ajenas a lo hispánico, es decir, las influencias musulmanas, judías, galas (Revolución Francesa), anglosajonas (panamericanismo) y tártaras (Revolución Rusa).⁷⁵ En los años cuarenta, esta influencia fue percibida por los hispanistas en los judíos, masones, comunistas y protestantes, como lo expresa el articulista: “No se atenderá el reclamo contra la penetración protestante, táctica de la dominación extranjera, porque eso huele a sotana; no se creará en el peligro judío, porque esos maestros corresponden a las orientaciones del régimen; no se atenderá a la cultura que modeló el continente, porque esas son antiguallas caducas; no se mirará con buenos ojos el común sentir de Hispanoamérica, porque el panamericanismo exige solidaridades completas (...)”⁷⁶

En los años cuarenta, la principal función del hispanismo consistió en contraponerse a la doctrina Monroe, la cual justificaba el imperialismo estadounidense; allí se utilizó todo el legado hispanista y cristiano frente al protestantismo norteamericano que por estos años comenzaba a expandirse en todo el país. Llama la atención, sin embargo, que este debate también fuese utilizado por los propios españoles:

Lo que sí sostenemos categóricamente –los españoles– es que la imitación ciega de otro tipo de civilización y la entrega de nuestros propios criterios vitales a otro Estado, la sumisión, en fin, a la hegemonía cultural y económica de los Estados Unidos del Norte, llevaría fatalmente a nuestra familia de pueblos a desaparecer en cuanto a tipo

75. *Revista Colombiana* 142 (Bogotá, abr. 1941).

76. *Revista Colombiana* 142 (Bogotá, abr. 1941): 364.

propio de caracteres hispánicos. América tiene que defenderse de la visión de un frente americano en el que le toque ser paje de armas para contrariar a un Frente Europeo.⁷⁷

Ahora bien, la tríada *religión, lengua y raza*, base del hispanismo promulgado por los tradicionalistas españoles, era explicada desde la “unidad espiritual”; argumentación elaborada por todos los teóricos del hispanismo: Menéndez y Pelayo, José Antonio Primo de Rivera, Gil Robles y Ramiro de Maeztu. Para los hispanistas, frente al panamericanismo era necesario anteponer “(...) el empeño patriótico y nacionalista de los defensores de la cultura española, nervio de un siglo de luces (...). Hispanoamérica necesita de su unidad espiritual para enfrentarse a culturas extrañas (...)”.⁷⁸ En este sentido, los jesuitas ya habían escrito al respecto:

[197]

El abandonar el Hispanismo por el Panamericanismo, significará solamente miedo: miedo al poderoso, al amo de los petróleos y de los motores (...).

No es que hayamos de mostrarnos huraños ni envidiosos en presencia de lo norteamericano (...).

Pero ni la civilización, ni el espíritu de gallarda hispanidad, ni la religión misma, nos mandan abdicar de nuestra dignidad (...).

Somos nietos del Cid y de San Fernando, de Guzmán el bueno y Fernán González, de Cortés y Pizarro y Quesada; hijos de Bolívar y San Martín (...). Conservad nuestro legado: no vendamos por un plato de lentejas nuestra libertad (...).

Nuestra Raza es el perenne Quijote. Quijote inmortal, de sublime gallardía y espíritu único (...).⁷⁹

Más adelante, el jesuita Daniel Restrepo evidencia cómo no es posible una alianza militar, política y económica entre América Latina y Estados Unidos, para destacar insistentemente el legado español: religión, sangre, lengua y cultura.⁸⁰ En cuanto al cristianismo y su función civilizadora, son innumerables los artículos que reiteran este argumento, callando sobre las catástrofes sociales y la explotación económica de dicha dominación, pues

77. *Revista Colombiana* 128 (Bogotá, jun. 1939): 253-254.

78. *Revista Colombiana* 148 (Bogotá, dic. 1941): 598.

79. *Revista Javeriana* 52 (Bogotá, mar. 1939): 157.

80. *Revista Javeriana* 52 (Bogotá, mar. 1939): 159.

sólo están interesados en destacar el legado hispánico, pero por el lado del cristianismo:

¿Qué fue lo perdurable de aquellos tiempos heroicos? El espíritu de la conquista, sembrado en el alma americana, indestructible y eterno.

[198]

La religión, la lengua y la raza continúan germinando en las indias occidentales, perduran en nuestro ambiente y acrecientan la fortaleza moral del mundo latinoamericano, porque crearon el espíritu de la conquista y fueron el acicate de las grandes empresas conquistadoras (...).

El proceso histórico de la conquista española de América fue, pues, un proceso de difusión espiritual y religiosa (...).

Hispanoamérica necesita de su unidad espiritual para enfrentarse a culturas extrañas, a fuerzas heterogéneas y fugaces que empiezan a minar lo que es nuestro y reclama nuestra total y generosa adhesión.⁸¹

La síntesis *religión, lengua y raza*, le correspondería mostrarla al fraile Eugenio Ayape, a través de Franco:

Se rechaza la actitud injuriosa contra España. “Encontrar el alma propia [aquí Ayape retoma a Franco] —y afirmar lo sustancial y permanente es el nobilísimo empeño de los que se amparan bajo el estandarte de la Hispanidad. Porque dígame lo que se diga, hoy entre España y los pueblos de origen español hay una solidaridad racial, una identidad de cultura que constituyen la más ancha, la más fuerte, la más irrompible de las realidades”. El imperio a que se refiere a ratos el Generalísimo Francisco Franco (...) que jamás significará dominio físico o desconocimiento de la independencia de los países hispanoamericanos, significa “una comunidad de Espíritu, no pretende más sino estrechar los lazos de la Hispanidad que está sostenido sobre tres pilares que son: Sangre (...) Fe (...) y Lengua (...).⁸²

Los hispanistas colombianos se regocijaban permanentemente citando las palabras de Franco; por ello, un año después, las vuelven a recordar: “España jamás podrá olvidar [afirmaba Franco] ese plebiscito de amor con que sus hijas americanas respondieron a su voluntad de resurrección. Para España es el más alto honor, la mayor gloria de su historia misionera,

81. *Revista Colombiana* 148 (Bogotá, dic 1941): 596-597.

82. *Revista Colombiana* 139 (Bogotá, ene. 1941): 198.

esta respuesta maravillosa del amor de América, después de un siglo de Independencia”.⁸³

De esta forma, Franco agradeció el apoyo prestado por las derechas latinoamericanas a su causa nacionalista. Por último, el interlocutor reconoció el ofrecimiento de Franco para crear vínculos más fuertes entre los países latinoamericanos y España a través de becas y casas de la cultura.⁸⁴

La tríada del espíritu español –*lengua, religión y raza*– integraba el hispanismo tradicionalista en Colombia, aunque a éste era necesario agregarle el franquismo de estos años. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial y consolidarse la dictadura de Franco, en la prensa colombiana, particularmente la conservadora y clerical, las alusiones a la situación internacional disminuyeron; esto ocurrió obviamente porque el resultado de la guerra acabó con cualquier vestigio de identificación con el totalitarismo fascista, pues triunfaron la democracia y las ideas socialistas. De todos modos, los conservadores y el clero descansaban tranquilos ante las persecuciones que hacía Franco a los sectores democráticos y frente a sus propuestas de recristianización. Así, en 1943, los jesuitas hacían un balance de su función de denuncia frente a lo ocurrido en España:

Finalizada la campaña de reconstrucción española, el R. P. Francisco González, S. J., uno de nuestros actuales directores, recorrió a España y envió para la revista una caudalosa información. Corresponsales expresos han dirigido últimamente noticias de este renacimiento español. Dificilmente habrá una publicación hispanoamericana que ofrezca documentación tan completa sobre los hechos trascendentales de la Península como *Revista Javeriana*.⁸⁵

La *Revista Javeriana*, como lo hemos mencionado, realizó un seguimiento detallado del enfrentamiento y la resolución del conflicto en España. Tal tarea, sin embargo, terminó por generarle duras críticas. No obstante, el triunfo de las democracias sobre el fascismo obligó a dejar a un lado cualquier identificación de la derecha con las propuestas totalitarias que lo soportaron. Aquí, la derecha colombiana, que ya se había distanciado claramente de Hitler y de Mussolini por la presión de los aliados y el resultado de la guerra, posteriormente, también, se vio en la necesidad de moderar el

83. *Revista Colombiana* 149 (Bogotá, ene. 1942): 625.

84. *Revista Colombiana* 149 (Bogotá, ene. 1942): 625.

85. Suplemento, *Revista Javeriana* 100 (Bogotá, dic. 1943): 13.

hispanismo franquista y dar cabida al panamericanismo como una forma de congraciarse con el nuevo imperio.

[200]

Además, las propuestas políticas de Laureano Gómez (principal representante de la derecha hispanista y futuro presidente por el Partido Conservador) y su pensamiento de derecha radical se vieron, en alguna medida, opacados por la desconfianza que le tenían los Estados Unidos por su pasado profascista y falangista. En este contexto, el embajador norteamericano en Colombia, en correspondencia al secretario de Estado, Cordell Hull, en 1941, se manifestó sorprendido por el cambio de postura de *El Siglo* y de Laureano Gómez ante el nazismo. De igual modo, era consciente del fuerte hispanismo conservador en oposición al panamericanismo.⁸⁶ Tal desconfianza, no obstante, la consiguió neutralizar Laureano Gómez durante su presidencia (1950-1953), por medio de las ventajas comerciales que le dio a los capitales norteamericanos y a través del envío de tropas colombianas al Oriente para la defensa de Corea, frente al avance del comunismo chino y soviético.⁸⁷ Es decir, su alineación anticomunista durante la Guerra Fría y la aceptación de las políticas económicas impuestas por los Estados Unidos –que utilizaban como telón de fondo los empréstitos del BM y el FMI, cuya finalidad tenía por objeto favorecer al imperialismo estadounidense–,⁸⁸ le permitieron a Laureano Gómez sobreaguar los temores norteamericanos.

Ahora bien, el hispanismo no desapareció de la escena política, como podría pensarse; por el contrario, resurgió nuevamente a comienzos de los años sesenta de la mano de los conservadores nacionalistas, agrupados

86. David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del buen vecino* (Bogotá: El Áncora Editores, 1984) 169-184.

87. Eduardo Sáenz Rovner, “Laureano Gómez, entre la ideología y el pragmatismo”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 28 (Bogotá, 2001): 39-54.

88. Noam Chomsky devela, por medio del análisis discursivo de las políticas intervencionistas de los Estados Unidos durante el siglo XX, como éstas obedecen al interés de ampliar y salvaguardar el crecimiento de los capitales nacionales estadounidenses. De ahí que permanentemente la política norteamericana intervenga en cualquier lugar del mundo donde exista un nacionalismo económico que impida el libre mercado. “Revisando el pensamiento estratégico de Eisenhower, el diplomático e historiador Richard Imerman observa que: adoptó como dogma de fe que la fuerza y la seguridad de los Estados Unidos dependía de que éstos mantuvieran su acceso –en realidad, su control– a mercados y recursos globales, en particular en el tercer mundo”. Chomsky, además, explica cómo el racionalismo instrumental de los Estados Unidos, expresado en la planificación, ataca cualquier nacionalismo económico. Noam Chomsky. *El miedo a la democracia* (Barcelona: Crítica, 2001) 52.

alrededor de la figura de Gilberto Alzate Avendaño y de Gustavo Rojas Pinilla, representantes de las corrientes políticas opuestas al Frente Nacional y que escribieron en la *Nueva Prensa* (1961-1965) un llamado a la hispanidad: “La colombianidad no es sino un abuso de lengua. Nuestra manera de ser hombres está cifrada en la hispanidad”.⁸⁹

Durante los años treinta, en suma, en la prensa conservadora y clerical existió el interés de fortalecer los lazos con el hispanismo español para hacerle oposición, por un lado, al panamericanismo y, por el otro, a las propuestas modernizantes de los liberales y comunistas. Para lograrlo, retomaron en su integridad la tradición hispanista que se desarrolló desde finales del siglo XIX y la fortalecieron con el hispanismo tradicionalista impulsado por Franco. Hispanismo, como se ha reiterado, recreado por los intelectuales españoles más destacados de la llamada Generación del 98, el cual resurgió en los años veinte de la mano de Alfonso XIII y del general Miguel Primo de Rivera. Para entrar con más ímpetu, durante los años treinta, de la mano de Franco.

[201]

Conclusión

A manera de conclusión, considero que después de este acercamiento al problema del hispanismo se hace necesario continuar explorando cuál fue el desenlace del hispanismo colombiano en la segunda mitad del siglo XX, ya que, a pesar de la disminución de los debates en torno a éste, en la prensa católica y conservadora de mediados de la década de los cuarenta, el hispanismo no desapareció del discurso tradicionalista. Especialmente si las academias de la lengua o los institutos de cultura hispánica continuaron fortaleciéndose en toda América Latina. Así, tenemos que para el año 1958 tuvo lugar en Bogotá el II Congreso de Institutos de Cultura Hispánica con motivo del IV centenario del emperador Carlos V.⁹⁰ Evento que contó con la amplia participación de delegados de todo el país, de Latinoamérica y de España. Por considerar ilustrativo de cómo se mantiene vigente el pensamiento hispanista en estos años, a continuación se transcribirá brevemente la declaración final de dicho encuentro. Texto leído por el delegado argentino

89. César Augusto Ayala, *Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960-1966* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995) 17.

90. El primer congreso de institutos de cultura hispánica tuvo lugar en Madrid en 1952, en el marco de la celebración de un centenario más del nacimiento de Isabel la Católica.

Juan Carlos Goyeneche:

1. Nuestra fe en la Comunidad Hispanoamericana de Naciones se basa en la unidad de orígenes históricos, étnicos, políticos y espirituales y en la vigencia de su lengua, religión y cultura.

[202]

2. Será, pues, de los que esta declaración firmemos avivar en nuestros respectivos medios el conocimiento del pasado común y del impulso cristiano que lo fortaleció para así obligar al presente a retomar el camino de superior unidad que habrá de fortalecer la singularidad de nuestras naciones.

3. Para la cual declaramos, además, la voluntad de propender a una coordinación de los intereses económicos y atender con mirada cristiana y voluntad urgente a la solución de los problemas sociales de nuestros países, para que así, el ideal de esa comunidad hispanoamericana de naciones se levante, lejos de toda retórica sobre cimientos reales de la dramática actualidad que nos toca vivir.

4. Consideramos incompatibles con este ideal de unidad, que es espiritual y real, de alma y cuerpo (...).⁹¹

Es evidente que para todos los españoles e hispanistas consumados, las celebraciones en torno a las fechas relacionadas con el Descubrimiento y Conquista de América fueron y continúan siendo un motivo de afianzamiento cultural entre la madre patria y sus ex colonias. Así lo demuestra, suficientemente, el historiador Aimer Granados para la América Latina de la segunda mitad el siglo XIX. De igual modo, en el siglo XX, como puede leerse, el hispanismo continuó siendo un dispositivo adecuado para mantener cierta influencia española en América. En este sentido, bien vale la pena realizar un estudio detallado sobre la celebración de estas fechas en Colombia; máxime si nos acercamos a un nuevo centenario de la Independencia y, cada vez, se observa con más fuerza la consolidación de comisiones encargadas de estudiar dicho proceso. Independencia que despierta sentimientos encontrados en los americanos defensores de este proceso y sus nuevos críticos que comienzan a reelaborar una historia en apariencia revisionista.

91. *Itinerarios de Cultura Hispánica (Memorias del ii Congreso de Institutos de Cultura Hispánica, reunido en Bogotá del 6 al 11 de octubre de 1958)* (Bogotá: Editorial Kelly, 1958) 34.

Así pareciera que, en ciertas comisiones o grupos de investigación,⁹² resurgiera un “neo colonialismo” cultural, pero esta vez bajo el disfraz de nuevos análisis discursivos (foucaultianos) de carácter etnocéntrico, en los cuales se intenta demostrar que durante los siglos XVI a XVIII no hubo “colonialismo” sino que el actual territorio de origen español y la “madre patria” eran una sola “nación”. Debate que es necesario identificar y confrontar con investigaciones empíricas que expliquen objetivamente cómo se construyeron los discursos legitimadores del dominio español, de los siglos XVI a XVIII, y del hispanismo de los siglos XIX y XX. Además, dichas investigaciones “arqueológicas” son, en cierta forma, más proclives a una dominación cultural que impide el surgimiento de formas inéditas de apropiación y reinención cultural del conocimiento histórico latinoamericano.

[203]

Finalmente, esta investigación precisa de una revisión más profunda, dirigida a comprender cómo los autores españoles más leídos en Colombia influyeron en la construcción del pensamiento conservador, ya que es evidente que éstos marcaron la producción literaria de un número importante de escritores y gramáticos. Sobre todo los relacionados con la Academia Colombiana de la Lengua y la de Historia, con el Instituto de Cultura Hispánica y el Instituto Caro y Cuervo, más un número importante de instituciones católicas.⁹³ Un ejemplo de dicha influencia se percibe en la infinidad de publicaciones por ellos editadas, obras dirigidas a divulgar y defender el hispanismo. Dentro de éstas se destaca la edición de 1957 sobre la producción historiográfica de Marcelino Menéndez y Pelayo, libro que resalta la influencia que tuvo este intelectual católico sobre Miguel Antonio Caro y Laureano Gómez, pasando por la mayoría del clero colombiano.⁹⁴ En este sentido, el historiador Óscar Saldarriaga ha comenzado a hacer algunas aproximaciones epistemológicas que explican dicha influencia. Particularmente, en la conformación del pensamiento positivista y neotomista de monseñor Rafael María Carrasquilla, uno de los gestores de la filosofía escolástica en Colombia y de fuerte influencia en la academia colombiana, por lo menos hasta los años sesenta del siglo XX.

92. Annik Lempériere, “La cuestión colonial”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 4 (2004): consultado en: <http://www.nuevomundo.revues.org>.

93. Oscar Saldarriaga, “*Nova et Vetera* o de cómo fue apropiada la filosofía neotomista en Colombia: 1868-1930”, tesis de doctorado en Historia, Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), 2005.

94. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, *Menéndez y Pelayo en Colombia: 1856-1956* (Bogotá: Kelly, 1957).

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Archivos

Archivo Provincial de los Dominicanos (APD)

[204]

Documentos impresos

Azaña, Manuel. *Todavía el 98: El Idearium de Ganivet; tres generaciones del Ateneo*.

1ª ed. 1923. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

Ganivet, Ángel. *Idearium español*. 1ª ed. 1896. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.

Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. *Menéndez y Pelayo en Colombia: 1856-1956*. Bogotá: Editorial Kelly, 1957.

Itinerarios de Cultura Hispánica (Memorias del II Congreso de Institutos de Cultura Hispánica, reunido en Bogotá del 6 al 11 de octubre de 1958). Bogotá: Editorial Kelly, 1958.

Maeztu, Ramiro de. *Defensa de la hispanidad*. 1ª ed. 1934. Madrid: ABC, 1938.

Maeztu, Ramiro de. *Hacia otra España*. 1ª ed. 1899. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. 1ª ed. 1880. Madrid: BAC, 1950.

Ortega y Gasset, José. *Textos sobre el 98: escritos políticos (1908-1914)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

Periódicos y revistas

El Siglo [Bogotá].

Revista Colombiana [Bogotá].

Revista Javeriana [Bogotá].

Fuentes electrónicas

Lempériere Annik, "La cuestión colonial", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 4 (2004).

Disponible en: <<http://www.nuevomundo.revues.org>>.

II. Fuentes secundarias

Abel, Christopher. *Política, Iglesia y partidos en Colombia*. Bogotá: FAES, 1987.

Abellán, José Luis. *Sociología del 98*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

Almagro, Melchor Fernández. *Historia política de la España contemporánea: 1868-1885*. Madrid: Alianza Editorial, 1968.

Ayala, César Augusto. *Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de*

- la oposición en Colombia, 1960-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- Blanco Aguinaga, Carlos. *Juventud del 98*. Madrid: Taurus, 1998.
- Bushnell, David. *Eduardo Santos y la política del buen vecino*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984.
- Carr, Raymond. *España. 1808-1939*. Madrid: Ariel, 1970.
- Carr, Raymond. *España: de la restauración a la democracia, 1875-1980*. Barcelona: Ariel, 1980.
- Carr, Raymond. *Estudios sobre la República y la Guerra Civil Española*. Madrid: Sarpe, 1985.
- Castro Alfia, Demetrio. "Cultura, política y cultura política en la violencia antilegal". *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Ed. Rafael Cruz. Madrid: Alianza Universidad, 1997.
- Chomsky, Noam. *El miedo a la democracia*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Compagnon, Olivier. *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud: le modèle malgré lui*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 2003.
- Figuerola S., Helwar y Carlos Tuta. "El Estado corporativo colombiano: una propuesta de derechas; 1930-1953". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 32 (Bogotá, 2005).
- Fusi, Juan Pablo. *98: cien años después*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.
- Gallego, José Andrés. *La política religiosa en España: 1889-1913*. Madrid: Editora Nacional, 1975.
- Granados, Aimer. "Hispanismos, nación y proyectos culturales: Colombia y México, 1886-1921. Un estudio de historia comparada". *Memoria y Sociedad* 19 (Bogotá, jul.-dic. 2005).
- Granados, Aimer. *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*. México: El Colegio de México, 2005.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. "El problema de una periodización de la historia literaria latinoamericana". *Aproximaciones*. Bogotá: Procultura, 1986.
- Hernández García, José Ángel. *La Guerra Civil Española y Colombia: influencia del principal conflicto mundial de entreguerras en Colombia*. Bogotá: Universidad de la Sabana, 2006.
- Hobsbawm, Eric. *La era del imperio*. Buenos Aires: Crítica, 1998.
- Pérez Montfort, Ricardo. *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española*. México: FCE, 1992.
- Restrepo, José Félix, S. J. "España mártir en el primer aniversario de la revolución". *Revista Javeriana* 37 (Bogotá, jul. 1937).
- Sáenz Rovner, Eduardo. "Laureano Gómez, entre la ideología y el pragmatismo".

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 28 (Bogotá, 2001).

Saldarriaga, Oscar. “*Nova et Vetera* o de cómo fue apropiada la filosofía neotomista en Colombia: 1868-1930”. Tesis de doctorado en Historia. Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), 2005.

Sánchez Martín, Antonio. “Azorín y Ortega en los orígenes epistemológicos de la categoría de generación”. *Azorín et la Génération de 1898*. Ed. Antonio Díez Mediavilla. Pau: COVEDI, 1998.

[206]

Santamaría, A. y C. Naranjo Osorio. “El 98 en América: últimos resultados y tendencias recientes de la investigación”. *Revista de Indias* 59.215 (1999).

Tamames, Ramón. *Una idea de España*. Barcelona: Plaza & Janés, 1985.

Vilar, Pierre. *Historia de España*. Barcelona: Crítica, 1999.

Van Dijk, Teun. *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI Editores, 1983.